

La Loma de Ichanga: visibilidad, defensibilidad y abandono en el valle de Hualfín (Depto. de Belén, Prov. de Catamarca, Argentina)

Bárbara BALESTA

Laboratorio de Análisis Cerámico
Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata
bbalesta@ciudad.com.ar

Federico WYNVELDT

CONICET - Laboratorio de Análisis Cerámico
Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata
federicowynveldt@ciudad.com.ar

Recibido: 20 de septiembre de 2009

Aceptado: 19 de octubre de 2009

RESUMEN

En este trabajo se presenta la información arqueológica generada a partir de los análisis espaciales, arquitectónicos, cronológicos y de los materiales de excavación de la Loma de Ichanga (valle de Hualfín, Catamarca), con el fin de reconstruir la funcionalidad de este sitio y su relación con el paisaje socio-político del valle de Hualfín para el Período de Desarrollos Regionales del Noroeste argentino (1000-1480 d.C.). Teniendo en cuenta las nuevas perspectivas sobre la guerra en arqueología, se aborda el estudio del sitio considerando el contexto de beligerancia propio de esos momentos de la historia precolombina. Las evidencias en la excavación de dos habitaciones llevan a la conclusión de que el abandono del sitio con el incendio de los techos tuvo posiblemente un carácter ritual, correspondiéndose con el abandono de muchos de los sitios de la región, relacionados quizás con la conquista incaica.

Palabras clave: Loma de Ichanga, Período de Desarrollos Regionales, defensibilidad, visibilidad, abandono.

*Loma de Ichanga: visibility, defensibility and abandonment in Hualfín Valley
(Dept. of Belén, Prov. of Catamarca, Argentina)*

ABSTRACT

This paper presents archaeological information proceeding from spatial, architectural, chronological and material analyses from Loma de Ichanga (Hualfín Valley, Catamarca). The aim consists in reconstructing site's functionality and its relationship to sociopolitical aspects in Hualfín Valley during Regional Development Period (1000-1480 AD). Following new threads of research about warfare in archaeology we consider belligerence in pre-Columbian times within the valley. The results of two excavated rooms –burnt roofs, posts removal, pottery on dwelling floors- lead us to infer site's abandonment in a context of regional abandonment within the area, probably related to inka conquest.

Key words: Loma de Ichanga, Regional Developments Period, defensibility, visibility, abandonment.

Sumario: 1. Introducción. 2. Guerra, defensibilidad y abandono. 3. El valle de Hualfín y la localidad de La Ciénaga. 4. La Loma de Ichanga. 5. Excavaciones. 6. Visibilidad y abandono. 7. Conclusiones. 8. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

El Período de Desarrollos Regionales del Noroeste argentino (NOA) tuvo lugar entre aproximadamente 1000 y 1480 d.C., y estuvo caracterizado por la conformación

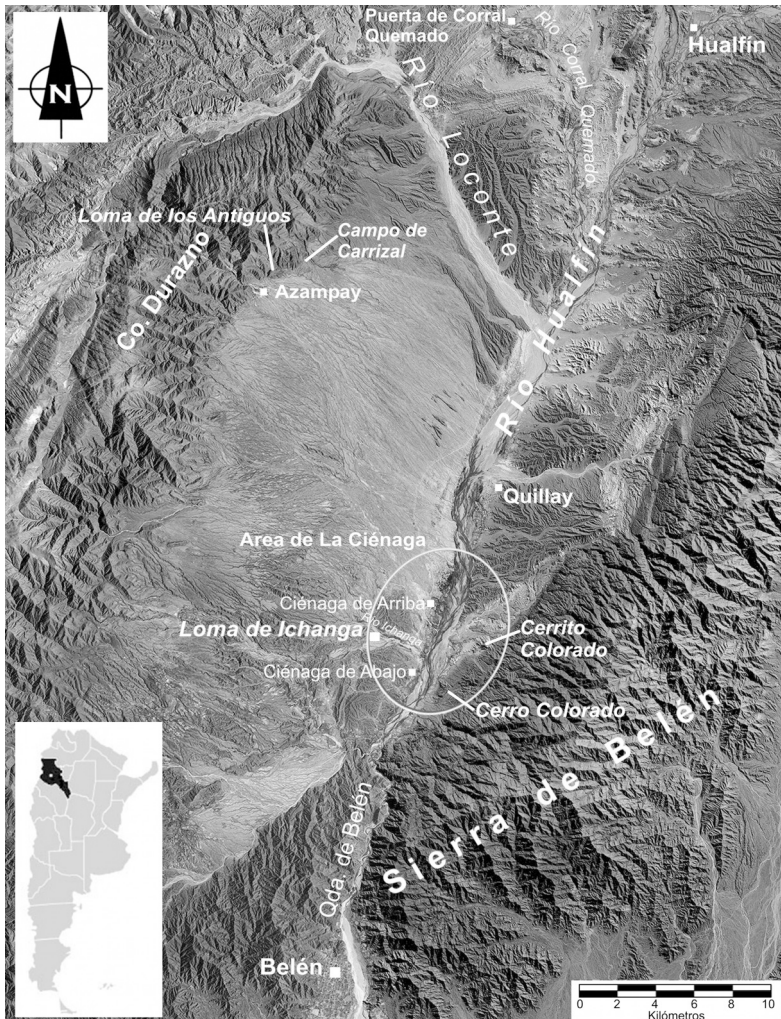


Figura 1: Imagen de satélite del Valle de Hualfín

de organizaciones políticas complejas, un incremento demográfico importante, la concentración de poblaciones y una creciente situación de beligerancia (Núñez Regueiro 1974). En el valle de Hualfín (Figura 1), ubicado en el centro-oeste de la provincia de Catamarca, el período de Desarrollos Regionales se manifestó en grupos asentados en todo el valle en diversos ambientes, portadores de la denominada «Cultura Belén», conocida principalmente por la cerámica Belén Negro sobre Rojo. Gran parte de los sitios de habitación se hallaban sobre lomas de difícil acceso protegidas muchas de ellas por murallas defensivas, de diferentes dimensiones y con distintos grados de aglomeración.

Durante las prospecciones llevadas a cabo en el año 2006, en la zona de la localidad de La Ciénaga, fue descubierto el sitio Loma de Ichanga, situado sobre una meseta de

50 m de altura. Si bien el emplazamiento sobre una loma es un rasgo común en los sitios correspondientes al período considerado, las características de este sitio difieren de las de los típicos poblados defensivos del área: se encuentra ubicado en el campo, alejado de los cerros, y no presenta arquitectura defensiva ni agrupamientos de recintos.

El objetivo de este trabajo consiste en presentar la información arqueológica de la Loma de Ichanga, generada a partir de los análisis espaciales, arquitectónicos, cronológicos y de los materiales de excavación, con el fin de reconstruir la funcionalidad de este sitio y su relación con el paisaje socio-político del valle de Hualfín para el Período de Desarrollos Regionales, considerando el contexto de beligerancia en el que debió haber sido ocupado.

2. Guerra, defensibilidad y abandono

Existe un consenso general acerca del estado de guerra endémico que caracterizó al área andina en los momentos previos a la conquista incaica (Arkush y Allen 2006; Arkush y Stanish 2005; Nielsen 2002, 2007). Diversos autores afirman que uno de los factores que habría desencadenado este proceso pudo ser un cambio climático que afectó vastas áreas del altiplano, generando importantes sequías y con ellas la dispersión de las poblaciones (Binford *et al.* 1997; Ortloff y Kolata 1993; Thompson *et al.* 1985). De esta manera, los grupos altiplánicos habrían ejercido una fuerte presión demográfica sobre los oasis puneños y valles fértiles adyacentes a la puna (Rothhammer y Santoro 2001; Torres Rouff *et al.* 2005). Otro foco de conflictos interétnicos, durante distintos momentos de la historia prehispánica, incluido el período de Desarrollos Regionales, parece haber sido las incursiones de grupos nómadas o seminómadas provenientes del este de los Andes (González 1979; Núñez Regueiro 1974). Para la época incaica existen evidencias que afirman que los administrativos del imperio acostumbraban a reclutar grupos de mitimaes desde las regiones orientales con fines económicos y bélicos enfocados en los territorios y poblaciones del área valliserrana (Lorandi y del Río 1992; Williams 2000)¹, además de haber ejercido un control militar directo en muchos casos (Arkush y Allen 2006; González 2000). Por último, debe considerarse la posible existencia de conflictos internos entre los mismos grupos locales, generados por diferencias sociales en cuanto a la distribución de los espacios y al poder ejercido para el control de los recursos (Wynveldt y Balesta 2008).

Si bien no existen hasta el momento trabajos dedicados específicamente a la temática de la guerra, conflictos y violencia en el NOA (excepto Nielsen 2007), en los últimos años el estudio de esta temática tomó protagonismo en diferentes ámbitos con numerosos aportes (Arkush y Allen 2006; Carman y Harding 1999; Chacon y Mendoza 2007; Gilbert 2004; LeBlanc 1999; Martin y Frayer 1997; Otterbein 2004; Raaflaub 2006; Raaflaub y Rosenstein 1999; Yoshio Bullock 1998, por citar sólo algunos libros). Estas nuevas perspectivas consideran la guerra desde un punto de vista amplio,

¹ Lorandi y del Río (1992: 113) mencionan al cacique «Tucma o Tucuma que se alió con los incas y recibió el encargo de vigilar la frontera oriental del *Tawantinsuyu*, y a su vez de controlar a los rebeldes de los valles serranos del Oeste».

como un evento importante, que afecta y afectó a las decisiones de la gente en todos los aspectos de sus vidas (Arkush y Allen 2006), y que puede ocurrir a muy diferentes escalas, desde miembros de familias envueltos en peleas intracomunitarias hasta organizaciones políticas enteras (Webster 2000).

Las perspectivas arqueológicas y antropológicas clásicas sobre la guerra concebían a la misma basada únicamente en objetivos económicos y políticos (Keeley 1996), lo cual a nivel metodológico derivó en la búsqueda de indicadores que permitieran identificar un asentamiento como defensivo o militar de acuerdo con los cánones occidentales (Arkush y Stanish 2005). Desde el punto de vista arquitectónico se consideraba la existencia de murallas completas de gran altura, torres, torreones, troneras, parapetos y fosas, además de la proximidad de los asentamientos a fuentes de agua y ciertas características naturales de la topografía, como el emplazamiento en lugares con acceso restringido.

Las visiones más modernas aceptan que la presencia de varios de los rasgos factibles de interpretarse como indicadores de guerra, violencia y conflictos, sobre todo identificables contextualmente a nivel regional, debe ser considerada como una señal clara de belicosidad (Arkush y Stanish 2005; Borgstede y Mathieu 2007; Elliot 2005; LeBlanc 1999). En este sentido, más allá de los rasgos arquitectónicos particulares de un sitio determinado, deberían estudiarse los contextos generales en los que puedan asociarse múltiples indicadores de guerra, e incluso identificarse diferentes tipos de conflictos (Elliot 2005). Por ello se considera además que pueden agregarse al análisis de los sitios rasgos defensivos tales como: entradas diseñadas defensivamente (accesos y circulación intrasitio restringidos), ángulos en murallas, la probable identificación de sectores pequeños cerrados tardíamente dentro de un sitio, la identificación de posibles puestos de observación, la presencia de terrazas o plataformas, el nucleamiento de recintos dentro de un sitio, el hallazgo de armas y armaduras o restos de ellas, y la posible asociación de los sitios con indicadores bioarqueológicos de violencia.

Según lo expuesto, asumimos que un sitio en sí mismo no necesariamente debe presentar características defensivas visibles en su arquitectura para revelar un papel activo en un contexto de conflictos intergrupales, sino que es en función de la situación general de su ubicación y emplazamiento, y en su relación con el entorno y con otros sitios, que su rol puede (o no) relacionarse con un sistema defensivo mayor en una situación de beligerancia.

Para el caso particular del valle de Hualfín, en función del análisis de las variables consideradas por las perspectivas actuales, se establecieron tres características primordiales para la identificación de los sitios como correspondientes a un sistema defensivo: su *emplazamiento en altura*; la existencia de *barreras*, tales como murallas de circunvalación, sistemas de muros múltiples, ríos, cárcavas, riscos, etc., sin descartar la posibilidad de barreras de carácter perecedero o móviles (plantas, barro, troncos), difícilmente observables en el registro arqueológico; como también la *visibilidad* o el campo visual que desde un sitio particular un ser humano puede obtener del entorno. La visibilidad implica tanto el emplazamiento como las estructuras construidas y las características del paisaje, que condicionan hacia y hasta dónde se puede ver desde un sitio y generalmente incluye lugares elevados (Borgstede y Mathieu 2007). En nuestro caso interesan sobre todo las líneas de visibilidad con respecto a los espa-

cios transitables inmediatos, a otros sitios que puedan considerarse contemporáneos y a determinados puntos geográficos relevantes en relación con la movilidad dentro del valle mismo y desde afuera hacia dentro del territorio.

Un último indicador a tener en cuenta consiste en las evidencias de abandono de sitios como consecuencia de encuentros violentos entre grupos. El término «abandono» ha sido empleado por los arqueólogos para describir el cese en el uso de un lugar en particular factible de producirse a diferentes escalas, desde el abandono de estructuras o de áreas de actividad dentro de un sitio, hasta el abandono de sitios y regiones completos (Cameron 1993). Los incendios y el consecuente abandono de los sitios suelen ser interpretados como indicadores de episodios violentos (Arkush y Stanish 2005) y a veces se encuentran asociados a esqueletos no enterrados (Ferguson 1997), entre otros indicios. Por otra parte, las interpretaciones de incendios de techos completos se suelen vincular también con rituales de abandono relacionados con la falta de intención de retorno por parte de los habitantes (Lightfoot 1993; Varien 1999; Wilshusen 1986).

3. El valle de Hualfín y la localidad de La Ciénaga

El denominado «valle de Hualfín» en sentido amplio corresponde al área recorrida por el río Hualfín y sus afluentes, abarcando una extensión aproximada de 2.000 km². Se encuentra ubicado en la Región Central de la Provincia de Catamarca, en la denominada Provincia Geológica de las Sierras Pampeanas Noroccidentales. Sus límites geográficos están dados por el extremo sur del bloque de la Puna, conformado por la sierra de Altohuasi (4.000 m) y el Cerro León Muerto (4.880 m), que constituye en los límites N y NW; el bloque correspondiente al cordón del Durazno (3.717 m), que demarca el límite occidental; el límite sur está constituido por el bloque que comprende el Cordón de Los Colorados (3.000 m) al SW, el Cerro El Shincal (3.400 m) al S, y la Sierra de Belén (2.000-2.600 m) al S y SE; y el límite E por la sierra de Belén que se prolonga con rumbo noreste, en los cerros Bayo (3.303 m) y Pampa (3.243 m). En la Puerta de San José el río se interna en la quebrada de Belén, tomando este nombre. A la altura de la ciudad de Belén, el valle se ensancha y el río se pierde en las arenas del Campo de Belén.

En general en la región predomina un clima templado cálido, continental, característico de la extensa región árida y semiárida del noroeste argentino, con cadenas montañosas y valles intermontanos de rumbo aproximadamente norte-sur. El régimen de precipitaciones presenta una marcada variación estacional, con lluvias máximas durante el verano y nulas en el resto del año, y un clima cálido en verano y frío en invierno. Un rasgo característico del valle de Hualfín es el predominio de los vientos del S, que si bien son poco húmedos, generan cierto contraste entre un sector más seco en el área N del valle y un sector más húmedo al S.

La localidad de La Ciénaga está ubicada sobre la Ruta Nacional N° 40, entre 4 y 8 Km al norte del inicio de la Quebrada de Belén en la Puerta de San José, a orillas del río Hualfín (Figura 2). Se caracteriza por la presencia de gran cantidad y variedad de sitios arqueológicos. Los que se encuentran ubicados en la margen oriental se empla-



Figura 2: Ubicación de la Loma de Ichanga y sitios de La Ciénega

zan sobre terrenos más abruptos, en las estribaciones de la Sierra de Belén, y en las terrazas del propio río. En esta margen se hallaron dos de los sitios fortificados del Período de Desarrollos Regionales más importantes del valle de Hualfin: el Cerro Colorado de La Ciénega de Arriba y el Cerro Colorado de La Ciénega de Abajo. Al pie de los mismos se localizaron diferentes tipos de recintos aislados y estructuras funerarias circulares.

Los asentamientos ubicados hacia la margen occidental, como es el caso de la Loma de Ichanga, se hallan emplazados sobre lomas o mesetas más bajas, correspondientes a los depósitos de piedemonte que descienden desde la cadena occidental de cerros, o también sobre las pequeñas terrazas formadas por los ríos que discurren hacia el Hualfin. Estos cauces se presentan secos durante todo el año, y sólo transportan agua en cortos y drásticos eventos de precipitaciones durante el verano. En las márgenes del río Ichanga se hallaron además varios recintos aislados, morteros de granito y cistas funerarias en su mayoría ya saqueadas.

4. La Loma de Ichanga

La Loma de Ichanga se encuentra localizada a 2,5 Km al oeste de la Ruta Nacional N° 40 en la confluencia de los ríos Ichanga y La Calera, ambos cauces secos casi todo el año². Sus coordenadas son: 27° 30' 00" S; 67° 00' 24" W y se halla a 1515 msnm. La altura de la loma es como promedio de unos 50 m. sobre el terreno circundante. A

² No debe descartarse, sin embargo, la posibilidad de que en el pasado estos cursos transportaran un mayor caudal de agua y/o tuvieran un comportamiento anual diferente al actual.



Figura 3: Vista de la senda de acceso a la Loma de Ichanga, en el extremo este del sitio

la cima se accede por una senda muy empinada ubicada en el extremo oriental de la loma (Figura 3). Las laderas hacia el oeste y noroeste son inaccesibles.

El sitio fue descubierto durante prospecciones realizadas en el año 2006, cuando se confeccionó un plano del mismo (Figura 4). Las estructuras de la Loma de Ichanga corresponden a 15 recintos de piedra cuadrangulares. Presenta un sector más denso que comprende 10 estructuras y siguiendo hacia el oeste los recintos se encuentran

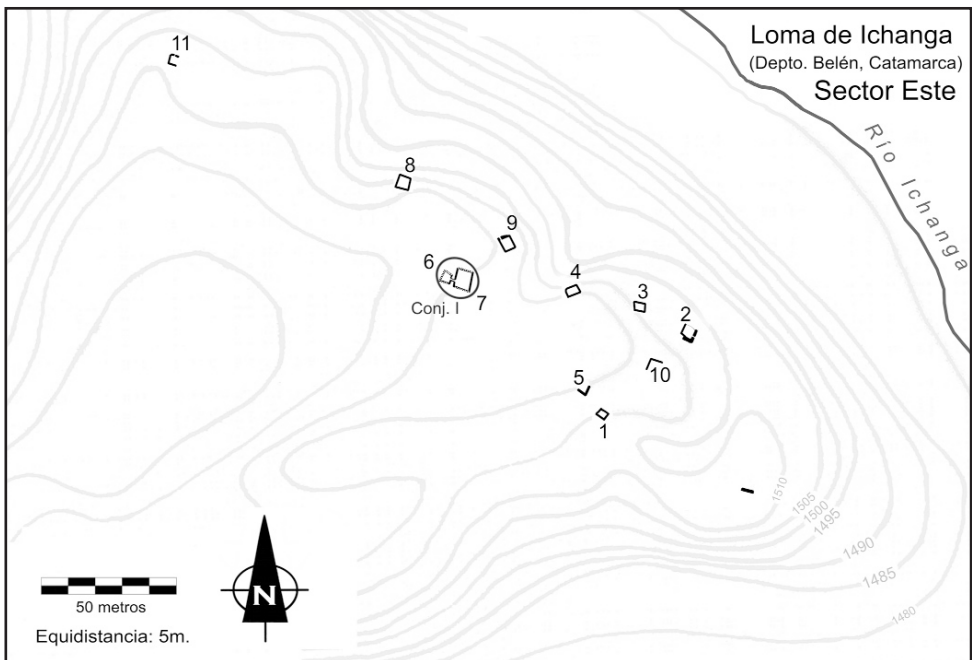


Figura 4: Plano del sector E de la Loma de Ichanga

Cuadro 1: Análisis de los recintos de la Loma de Ichanga (* = “pirca en terraplén”; ? = casos en los que no fue posible definir o medir de manera inequívoca el rasgo considerado).

Recinto	Forma	Sup. (m2)	Paredes		Puertas			Orient.
			Pirca Simple	Pirca Doble	Ancho (metros)	Largo (metros)	Comunic.	
1	Cuadrang.	11,8	4	-				
2	Sub-cuadrang.	11,9	2	2	0,5	1	Exterior	SE
3	Sub-cuadrang.	10,2	3	1?	?	?	?	?
4	Cuadrang.	14,1	2	2?	?	?	?	?
5	Cuadrang.	12	2	2?	?	?	?	?
6	Sub-cuadrang.	13,7	3*	1	0,6	1,8	7	SE
7	Sub-cuadrang.	42	3*	1	0,6	1,8	6	NW
8	Cuadrang.	18,8	4	-	?	?	Exterior?	N?
9	Cuadrang.	17,3	3	1	0,6	1	Exterior	NW
10	Cuadrang.	18,3	2	2?	?	?	Exterior?	?
11	Cuadrang.	7,4	2?	2	0,5	0,5	Exterior	N
12	Sub-cuadrang.	6	4	-	0,5	1	Exterior	E
13	Cuadrang.	9,6	4	-	0,4	1	Exterior	N
14	?	?	4?	0?	0,5	?	Exterior	E
15	Sub-cuadrang.	?	?	1?	0,6	1,2	Exterior	NE

más dispersos; luego la línea de la cima se angosta y continúa hacia el NW y hacia el N, donde no se hallan más estructuras. Se registran sólo dos recintos agrupados (Conjunto I); el resto de los mismos son unidades aisladas.

Puede notarse que seis estructuras (recintos 2, 3, 4, 8, 9 y 11) se distribuyen mayormente en la proximidad del borde de la ladera nororiental, mientras que los restantes recintos se emplazan hacia el centro de la loma. Los materiales constructivos corresponden a bloques irregulares de granito y lajas metamórficas, que se encuentran naturalmente en la misma superficie del sitio. Son rodados de diversos tamaños que forman parte de los depósitos del piedemonte occidental del valle.

El análisis detallado de las estructuras se llevó a cabo siguiendo los lineamientos propuestos por Wynveldt (2005). Se registró la forma, la medida de las paredes y cálculo de superficie de los recintos, el tipo de pared («pirca simple» o «pirca doble»)³, ancho y largo de las puertas y su comunicación y orientación (Cuadro 1).

La totalidad de los recintos presenta forma cuadrangular o sub-cuadrangular. La mayoría de las paredes fueron construidas con una única hilada de piedras (pirca simple, 86%), aunque también existen pircas dobles rellenas con ripio (14%), con largos y angostos pasillos de acceso, como en los recintos 2, 6-7, 9 y 11. A excepción del recinto 7 que presenta dimensiones excepcionales, la gran mayoría de los recintos tiene una superficie de 6 a 19 m², con paredes de entre 3 y 4,7 m de largo. Los accesos no presentan una orientación particular. A excepción de una pirca suelta en el extremo

³ «Pirca» es el nombre regional que se aplica a las paredes de piedra, correspondiendo en el caso de pirca simple a una hilada de piedras y en el de pirca doble a dos hiladas de piedra con relleno de ripio. En la Loma de Ichanga la modalidad constructiva –sobre todo la presencia de pircas en terraplén– no puede determinarse claramente debido a la falta de excavaciones. Para los casos desconocidos sólo se computa pirca simple o pirca doble.

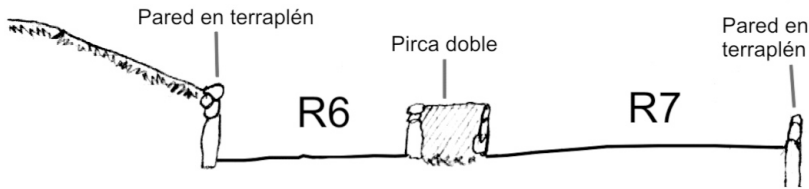


Figura 5: Esquema en corte de los recintos 6 y 7, donde puede observarse la modalidad de construcción «en terraplén»

Este del sitio, que quizás corresponda a una estructura parcialmente enterrada, no se hallaron en la cima otras construcciones.

A partir de la excavación del recinto 6 pudo observarse que las paredes se construyeron con una base de grandes bloques y lajas apoyadas sobre el piso, y rocas redondeadas pequeñas colocadas por encima. Tres de estas paredes fueron construidas en la modalidad de «terraplén» (Wynveldt 2005). Este tipo de paredes se empleaba en sectores desnivelados del terreno. Después de la nivelación del piso del recinto, cavando en los sectores más altos del terreno, se colocaba una hilada de piedras contra la superficie vertical de las futuras paredes, logrando así muros semi-subterráneos (Figura 5).

5. Excavaciones

A principios de 2007 se procedió a la excavación de los recintos 6 y 7, que conforman el único conjunto asociado de estructuras del sitio (Figura 6). La ubicación de este conjunto es particular, ya que se encuentra emplazado a un lado de una pequeña cárcava con una pendiente que desciende de W a E, que debió atravesar el sector correspondiente al recinto 7. Aparentemente los constructores nivelaron este último recinto y fabricaron la pared SE a modo de muro de contención con grandes lajas verticales, a fin de evitar derrumbes.

El recinto 6, cuyas dimensiones son de aproximadamente 4 x 4 m, presenta sus paredes SW, NW y NE de pirca simple en terraplén, y la pared SE construida en pirca doble rellena, de 1,5 m de ancho. Esta última está atravesada por un pasillo de 0,6 m de ancho que comunica con el recinto 7.

La excavación del recinto 6 produjo el hallazgo de una gran cantidad de materiales correspondientes a los restos carbonizados de postes de sostén, vigas, enramada y torreado del techo en el piso del recinto, y marlos de maíz también carbonizados concentrados en el ángulo W (Figura 7). Los materiales del techo fueron identificados como pertenecientes al género *Prosopis sp.* (algarrobo) en su mayoría, y a *Geoffrea decorticans* (chañar) (Valencia, Balesta y Wynveldt 2008). Además, en la cuadrícula B1 se recuperaron fragmentos de una vasija tiznada (Figura 8) parcialmente reconstruida, considerada por su morfología globular y características decorativas comparables a los denominados tipos Sanagasta⁴. Al mismo nivel se exhumaron restos de

⁴ El tipo Sanagasta corresponde a vasijas globulares pintadas con guardas geométricas en negro sobre rojizo, y tuvo su centro de origen en las provincias de La Rioja y San Juan.

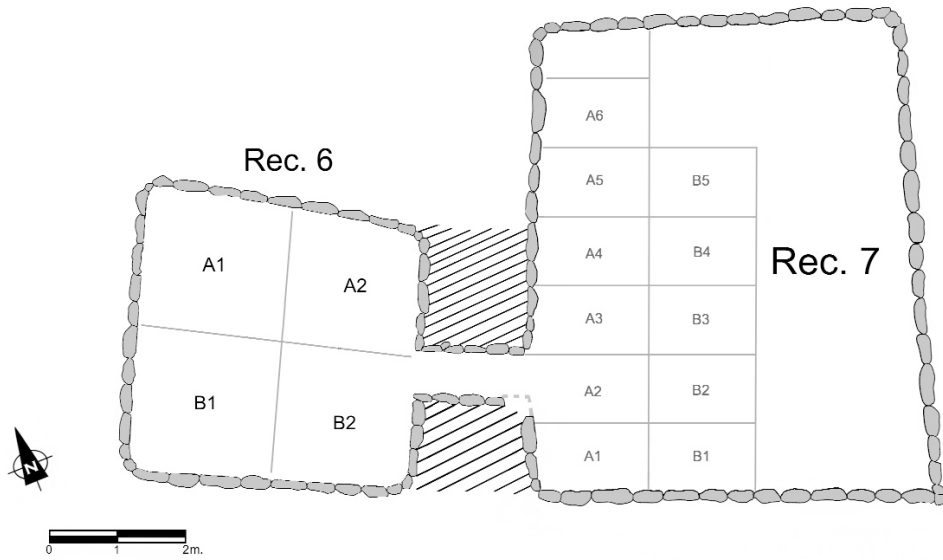


Figura 6: Plano de los recintos 6 y 7 de la Loma de Ichanga

Recinto 6 (Loma de Ichanga)

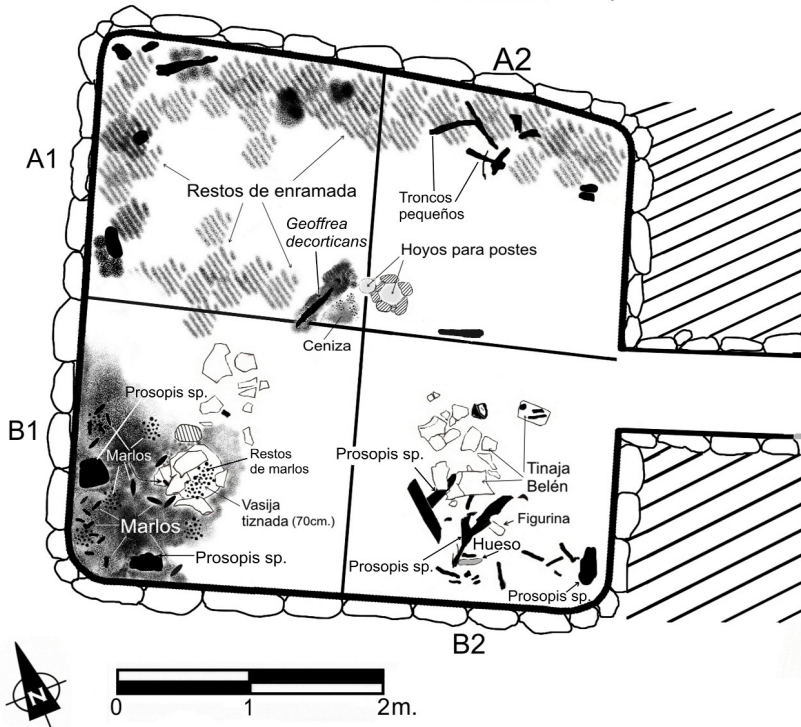


Figura 7: Plano de excavación del recinto 6

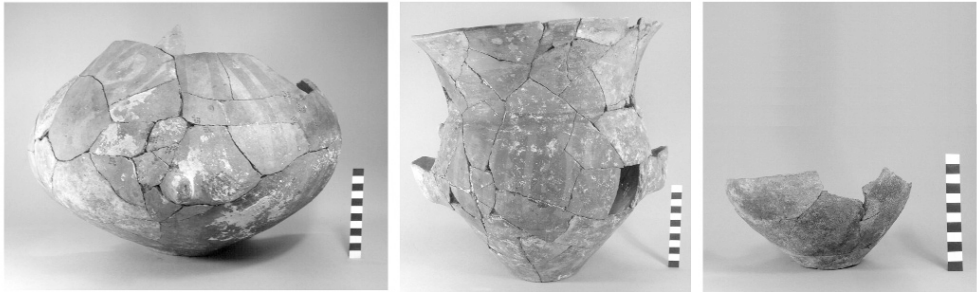


Figura 8: Vasijas cerámicas halladas en los recintos 6 (izquierda y centro) y 7 (derecha)

una vasija pintada en la cuadrícula B2 (Figura 8), reconstruida casi totalmente, clasificada como una tinaja Belén Negro sobre Rojo⁵. En esta cuadrícula, cercanos a los 70 cm y próximos a la pared SW, se recuperaron un fragmento óseo calcinado y una figurilla de cerámica (Figura 9). Finalmente, sobre el piso y en el centro del recinto se identificaron dos pequeños círculos revestidos en piedras, interpretados como agujeros para el poste central de sostén del techo.

El recinto 7, que fue excavado parcialmente, mide 7 m de lado en sentido SW-NE y entre 5 y 6 m en dirección SE-NW. Sus paredes, a excepción del tramo asociado al recinto 6, son de pirca simple. En la cuadrícula A4 se recuperaron fragmentos de un puco Belén Negro sobre Rojo que fue reconstruido parcialmente (Figura 8, derecha). En este recinto disminuyó notablemente la potencia del sedimento, excavándose 30 cm hasta alcanzar el piso, constituido por pedregullo.

Se realizó un fechado radiocarbónico (LP-1832) sobre uno de los marlos de maíz extraídos del recinto 6 (Cuadrícula B1, nivel 40+), dando como resultado una edad radiocarbónica de 420 ± 50 años a.p. La calibración de este fechado para 1 sigma de probabilidad generó dos rangos: 1449-1510 cal. AD ($p = 0,62$) y 1577-1621 cal. AD ($p = 0,32$), con el programa Calib 4.1.2 (Stuiver y Reimer, *Radiocarbon* 35 [1], 1993).



Figura 9: Figurilla cerámica hallada en el recinto 6

⁵ El tipo Belén Negro sobre Rojo corresponde a vasijas abiertas (cuencos) y cerradas (ollas) *sensu* Balfet, Fauvet-Berthelot y Monzón (1992), pintadas con guardas geométricas e icónicas en negro sobre una capa de pintura roja, correspondiendo su origen al propio Valle de Hualfín.

6. Visibilidad y abandono

Si tenemos en cuenta los indicadores tradicionales mencionados para evaluar el grado de defensibilidad de los sitios, no se han observado en la Loma de Ichanga elementos arquitectónicos defensivos, a diferencia de las claras evidencias de fortificación presentes en varios sitios contemporáneos, como la Loma de los Antiguos, Cerro Colorado (Ciénaga de Abajo) o Cerrito Colorado (Ciénaga de Arriba). Si bien los ríos Ichanga y La Calera pueden considerarse como barreras potenciales para el acceso, actualmente estos cursos están secos durante prácticamente todo el año.

Sin embargo, el emplazamiento sobre una loma de 50 m. con un acceso dificultoso por uno de sus lados y la inaccesibilidad ya mencionada en las laderas oeste y noroeste, permiten afirmar una intención de protección por parte de los constructores. Las prospecciones en los alrededores del sitio permitieron identificar estructuras aisladas sobre la plana terraza norte del río, fácilmente accesible y de baja altura, con relictos de bosques de algarrobo. Actualmente sobre ella existe el puesto llamado «El Suncho», que dispone de agua permanente y de espacio para la cría de ganado. Posiblemente esta área fuera utilizada para el cultivo por los grupos prehispánicos, del mismo modo en que se ha detectado para los otros sitios contemporáneos del valle.

Es de suponer que de no haber existido amenaza alguna hacia los ocupantes de estos lugares en el pasado, este espacio podría haber sido mejor aprovechado, por ejemplo, a partir de la construcción de una cantidad más importante de viviendas de las que se registraron. Sin embargo, la mayor concentración de estructuras en la zona corresponde a las halladas en la Loma de Ichanga, con un acceso dificultoso y sin fuentes de agua disponibles.

Considerando la visibilidad como otro posible indicador de defensibilidad, la Loma de Ichanga es un sitio especialmente interesante. Desde él es posible visualizar, no sólo toda la zona del río, sus terrazas adyacentes y los sitios Cerrito Colorado (Ciénaga de Arriba) y Cerro Colorado (Ciénaga de Abajo), (Figura 10), sino las distintas localidades del valle en todas direcciones (Figura 11), desde un punto ubicado, no a gran altura ni en las laderas de los cerros, donde se emplazan la mayoría de los sitios fortificados, sino en medio del campo, ocupando un lugar intermedio entre los sitios mayores localizados hacia el E y el W, y a una altura relativamente baja.

Por último, queda por analizar la probable existencia de evidencias de abandono que puedan considerarse indicadores de eventos de guerra o conflictos y violencia entre grupos de personas. A partir del análisis del contexto de excavación del recinto 6 fue posible interpretar que el techo de la estructura fue incendiado, desplomándose sobre el piso y destruyendo dos vasijas cerámicas. Sin embargo, ninguna evidencia permite afirmar que dicho incendio fuera consecuencia de un ataque por parte de un grupo agresor. Por el contrario, la ausencia de los postes centrales de sostén del techo-evidenciada por el hallazgo de hoyos para postes vacíos- parecieran indicar que dichos elementos fueron quitados con anterioridad al incendio y abandono del recinto. Por otra parte, el registro obtenido en la Loma de Ichanga resulta coincidente con el de muchos otros sitios de la zona, tanto en cuanto a los elementos vegetales utilizados para la construcción (*Prosopis sp.*) como en relación a la frecuencia de incendios y remoción de postes (Valencia, Balesta y Wynveldt 2008; Wynveldt 2007). Para la



Figura 10: Vista hacia el Este desde la Loma de Ichanga



Figura 11: Visibilidad obtenida desde la Loma de Ichanga hacia las diversas localidades del Valle de Hualfin

Loma de los Antiguos de Azampay, un sitio defensivo fortificado, se ha propuesto un abandono ritual, que debió incluir el incendio de varias de las estructuras centrales y posiblemente el entierro humano hallado bajo el piso de uno de los recintos (Wynveldt 2007). También en el Cerro Colorado de La Ciénaga de Abajo, a unos 4 km. al SE de la Loma de Ichanga, Sempé y Pérez Meroni (1988) exhumaron gran cantidad de troncos, restos de techumbre y marlos de maíz carbonizados.

En este sentido, teniendo en cuenta las distintas evidencias procedentes de varios sitios contemporáneos del valle, se ha sugerido que el abandono tuvo un alcance regional, probablemente planificado, hacia finales del Período de Desarrollos Regionales (Valencia, Balesta y Wynveldt 2008). De acuerdo con Nelson (2000), los casos de abandono regional en muchas sociedades suelen requerir de cierres rituales para proteger los espacios abandonados, que incluyen incendios de grandes proporciones, de modo que pueden ser observados a largas distancias; mientras que los movimientos locales no los necesitan, ya que los sitios continúan siendo observados y/o visitados.

7. Conclusiones

A partir del análisis de las características espaciales y arquitectónicas de la Loma de Ichanga, así como de la información cronológica y de los materiales de excavación de los recintos 6 y 7, fue posible aproximarse a una interpretación tanto acerca de la funcionalidad de este sitio a nivel local y regional, como de los distintos aspectos relacionados con su abandono.

La Loma de Ichanga es un sitio completamente diferente de los típicos emplazamientos sobre lomas del mismo período. Su tamaño es considerablemente menor, presentando además como característica diferencial, un patrón disperso, con un solo conjunto conformado por dos recintos. Al igual que muchos de los sitios contemporáneos, en la construcción de las estructuras se utilizaron los materiales disponibles en la misma superficie, o a lo sumo materiales transportados desde las proximidades. No se hallaron en el sitio construcciones circulares, ni estructuras tales como cistas funerarias, estructuras de almacenamiento, murallas o terrazas, presentes en otros sitios del valle de Hualfín.

El conjunto conformado por los recintos 6 y 7 representa un tipo de configuración espacial característico de muchos sitios Belén, con una estructura cuadrangular relativamente pequeña, de no más de 4 ó 5 m de lado, asociada por un pasillo largo y fino a una estructura mayor, abierta o quizás sólo parcialmente cerrada, frecuentemente un aterrazado, a modo de patio o antesala. También es característica de la arquitectura Belén la combinación de pircas dobles sobreelevadas y pircas simples en terraplén. En este caso, el conjunto de dos estructuras resulta llamativo con respecto al aislamiento del resto de los recintos, presentando también como característica peculiar la presencia de una figurilla cerámica, evidencia que hasta el momento no había sido registrada en excavaciones de otros sitios.

Los materiales recuperados en las excavaciones, así como el fechado radiocarbónico realizado sobre maíz, permitieron establecer que el sitio fue ocupado a fines del Período de Desarrollos Regionales, quizás en los primeros momentos de la conquista in-

kaica. Las características del contexto arqueológico del recinto 6 llevaron a interpretar que el techo fue incendiado, colapsando sobre los materiales depositados en el piso.

Más allá de su emplazamiento sobre una loma, no presenta indicadores de protección defensiva y no tiene una altura considerable. No obstante, su ubicación estratégica proporciona una visibilidad del valle que permite dirigir líneas de visión a varios sitios. Desde su cima pueden divisarse todas las localidades del valle de Hualfin en todos los rumbos, así como diversos sitios fortificados muy probablemente contemporáneos, como son la Loma de la Antena (La Toma), Cerrito Colorado (La Ciénaga de Arriba), Cerro Colorado (La Ciénaga de Abajo) y Loma de los Antiguos (Azampay). Las localizaciones de todos estos sitios proveían ciertos campos de visión en direcciones de donde podían provenir ataques.

En nuestra área, dentro de los sitios ubicados en altura y atendiendo a sus emplazamientos, tamaños y características hemos reconocido poblados, conteniendo entre 15 y más de 100 recintos, puestos de vigilancia, estaciones y refugios (Wynveldt y Balesta 2008). La Loma de Ichanga podría corresponder a un poblado pequeño, siendo un nodo en un sistema regional de defensa en el cual la localización de sitios en altura adquirió particular relevancia, constituyéndose en un punto intermedio que podría haber proporcionado apoyo para defensas mutuas complementando líneas de visión entre sitios.

Teniendo en cuenta entonces el contexto de conflictos del período considerado, ya fueran éstos reales o potenciales, generados por diferencias en el seno de la sociedad Belén o por enfrentamientos con grupos foráneos, puede afirmarse que la Loma de Ichanga constituye un sitio protegido, sin fortificación, en el cual debió refugiarse un grupo de individuos que explotaba los recursos agrícolas de las terrazas próximas del río Ichanga. Esta gente debió aprovechar frecuentemente las líneas de visibilidad hacia otros sitios contemporáneos para la transmisión y recepción de información acerca de potenciales amenazas a su seguridad o la de otros poblados.

Las evidencias observadas en la Loma de Ichanga acerca de un posible abandono planificado y ritual del sitio se suman a una gran cantidad de indicios al respecto hallados en distintos sitios del valle. Todos incluyen restos de estructuras quemadas con grandes cantidades de carbón que comprenden elementos de sostén y partes del techo. Los mismos colapsaron sobre restos de semillas y frutos y sobre vasijas, fundamentalmente decoradas y adscriptas al tipo Belén Negro sobre Rojo. Los materiales se hallaban sobre los pisos de las habitaciones y fueron aplastados, permitiendo no obstante, importantes grados de reconstrucción. Además, se detectó la remoción de postes de sostén grandes, que pueden haber sido transportados para su utilización en nuevos destinos. En síntesis, la repetición de los incendios, la limpieza en los pisos de las habitaciones, la presencia de cantidades significativas de vasijas decoradas sobre dichos pisos, incluyendo en este caso una figurilla cerámica, así como la remoción y transporte de postes, sumados en algunos sitios a puntas de proyectil de obsidiana y el entierro de un individuo probablemente decapitado, pueden interpretarse como indicadores de un abandono de alcance regional, probablemente planificado y con un cierre ritual, que podría haber sido consecuencia de cambios sociales y políticos importantes dentro del valle.

Si se tiene en cuenta el fechado radiocarbónico obtenido de la muestra de maíz del recinto 6, que ubica la última ocupación de esta Loma hacia mediados del siglo XV

de la era, puede sugerirse que este abandono tuvo alguna relación con el impacto generado por la conquista incaica, evidenciada en la instalación de ocupaciones como Hualfin, Quillay y El Shincal a lo largo del valle. Posiblemente algunos de los grupos locales no aceptaron las nuevas condiciones impuestas por el imperio y decidieron abandonar las regiones próximas a los nuevos asentamientos incaicos, o quizás fueron expulsados compulsivamente, aunque tal vez el cierre ritual de sus viviendas por medio de incendios les permitió garantizarse simbólicamente la propiedad o el derecho sobre esos territorios.

8. Referencias bibliográficas

- ARKUSH, E. y M. W. ALLEN
2006 *The archaeology of warfare: prehistories of raiding and conquest*. Gainesville: University Press of Florida.
- ARKUSH, E. y C. STANISH
2005 «Interpreting Conflict in the Ancient Andes: Implications for the archaeology of Warfare». *Current Anthropology* 46 (1): 3-28.
- BALFET, Hélène; M. F. FAUVET-BERTHELOT y S. MONZÓN
1992 *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*. México: Centre d'Études Méxicaines et Centroaméricaines.
- BINFORD, M., A. KOLATA, M. BRENNER, J. JANUSEK, M. SEDDON, M. ABBOTT y J. CURTIS
1997 «Climate variation and the rise and fall of an Andean civilization». *Quaternary Research* 47: 235-248.
- BORGSTEDE, G. y J. R. MATHIEU
2007 «Defensibility and Settlement Patterns in the Guatemalan Maya Highlands». *Latin American Antiquity* 18 (2):191-211.
- CAMERON, Catherine M.
1993 «Abandonment and Archaeological Interpretation», en *Abandonment of Settlements and Regions: Ethnoarchaeological and Archaeological Approaches*, C. Cameron y S. Tomka, eds., pp. 165-177. Cambridge: Cambridge University Press.
- CARMAN, J. y A. F. HARDING
1999 *Ancient warfare: archaeological perspectives*. Stroud, Gloucestershire: Sutton.
- CHACON, R. y R. MENDOZA (eds.)
2007 *Latin American Indigenous Warfare and Ritual Violence*. Tucson: University of Arizona Press.
- ELLIOT, Michelle
2005 «Evaluating evidence for warfare and environmental stress in settlement pattern data from the Malpas valley, Zacatecas, Mexico». *Journal of Anthropological Archaeology* 24: 297-315.
- FERGUSON, R. Brian
1997 «Violence and war in prehistory», en *Troubled times: violence and warfare in the past*, Debra L. Martin y David W. Frayer, eds., pp. 321-355. Amsterdam: Gordon and Breach.

GILBERT, G. P.

2004 *Weapons, warriors and warfare in early Egypt*. Oxford: Archaeopress.

GONZÁLEZ, Alberto Rex

1979 «Dinámica Cultural del N. O. Argentino. Evolución e Historia en las culturas del N. O. argentino». *Antiquitas. Boletín de la Asociación Amiga del Instituto de Arqueología* 28-29: 1-15. Universidad del Salvador: Facultad de Historia y Letras

GONZÁLEZ, Luis R.

2000 «La dominación inca. Tambos, caminos y santuarios», en *Nueva Historia Argentina, Tomo I: Los pueblos originarios y la conquista*, M. Tarragó, ed., pp. 301-342. Buenos Aires: Sudamericana.

KEERLEY, Laurence H.

1996 *War before civilization*. Nueva York: Oxford University Press.

LEBLANC, Steven A.

1999 *Prehistoric warfare in the American Southwest*. Salt Lake City: University of Utah Press.

LIGHTFOOT, R.

1993 «Abandonment Processes in Prehistoric Pueblos», en *Abandonment of Settlements and Regions: Ethnoarchaeological and Archaeological Approaches*, C. Cameron y S. Tomka, eds., pp. 165-177. Cambridge: Cambridge University Press.

LORANDI, A. M. y M. DEL RÍO

1992 *La etnohistoria. Etnogénesis y transformaciones sociales andinas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

MARTIN, D. L. y D. W. FRAYER

1997 *Troubled times: violence and warfare in the past*. Amsterdam: Gordon and Breach.

NELSON, M.

2000 «Abandonment, conceptualization, representation and social change», en *Social Theory in Archaeology*, M. Schiffer, ed., pp. 52-62. Salt Lake City: The University of Utah Press.

NIELSEN, Axel

2002 «Asentamientos, conflicto y cambio social en el Altiplano de Lípez (Potosí, Bolivia)». *Revista Española de Antropología Americana* 32: 179-205.

2007 «Armas significantes: Tramas culturales, Guerra y Cambio Social en el Sur Andino Prehispánico». *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12 (1): 9-41.

NÚÑEZ REGUEIRO, Víctor

1974 «Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del noroeste argentino». *Revista del Instituto de Antropología* 5: 169-190. Universidad Nacional de Córdoba

ORTLOFF, C. y A. KOLATA

1993 «Climate and collapse: Agroecological perspectives on the decline of the Tiwanaku state». *Journal of Archaeological Science* 20: 195-221.

OTTERBEIN, K. F.

2004 *How war began*. College Station: A&M University Press.

- RAAFLAUB, K. A.
2006 *War and peace in the ancient world. The ancient world—comparative histories*. Oxford: Blackwell.
- RAAFLAUB, K. A. y N. S. ROSENSTEIN
1999 *War and society in the ancient and medieval worlds: Asia, the Mediterranean, Europe, and Mesoamerica*. Cambridge: Harvard University Press.
- ROTHHAMMER, F. y C. M. SANTORO
2001 «El desarrollo cultural en el valle de Azapa, extremo Norte de Chile y su vinculación con los desplazamientos poblacionales altiplánicos». *Latin American Antiquity* 12 (1): 59-66.
- SEMPÉ, C. y M. PÉREZ MERONI
1988 «Nuevo fechado para la cultura Belén, Catamarca. Su evaluación». Resúmenes de las ponencias del IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- THOMPSON, L. G., E. MOSLEY-THOMPSON, J. F. BOLZAN y B. R. KOCI
1985 «A 1500-Year Record of Tropical Precipitation in Ice Cores from the Quelccaya Ice Cap, Peru». *Science, New Series* 229, 4717: 971-973.
- TORRES-ROUFF, C., M. A. COSTA-JUNQUEIRA y A. LLAGOSTERA
2005 «Violence in time of changes: the Late Intermediate Period in San Pedro de Atacama». *Chungara* 37 (1): 75-83.
- VALENCIA, C., B. BALESTA y F. WYNVELDT
2008 «Utilización de recursos forestales y abandono en la Loma de Ichanga (Período de Desarrollos Regionales. Catamarca. Argentina)». Ms.
- VARIEN, M.
1999 *Sedentism and Mobility in a Social Landscape: Mesa Verde and Beyond*. Tucson: University of Arizona Press.
- WEBSTER, David
2000 «The not so peaceful civilization: a review of Maya war». *Journal of World Prehistory* 14: 65-118.
- WILLIAMS, Verónica
2000 «El imperio Inka en la provincia de Catamarca». *Intersecciones en Antropología* 1: 55-78.
- WILSHUSEN, R.
1986 «The Relationship Between Abandonment Mode and Ritual Use in Pueblo I Anasazi Protokivas». *Journal of Field Archaeology* 13: 245-254.
- WYNVELDT, Federico
2005 «Análisis espacial de los conjuntos arquitectónicos de la Loma de los Antiguos de Azampay (Departamento de Belén, Catamarca)», en *Azampay: presente y pasado de un pueblito catamarqueño*, M.C. Sempé, S. Salceda y M. Maffia, eds., pp. 381-411. La Plata: Al Margen.
2007 Funcionalidad y Cronología en un sitio del Período de Desarrollos Regionales (Loma de los Antiguos, Dpto. de Belén, Catamarca). Tesis Doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

WYNVELDT, F. y B. BALESTA

2008 «Paisaje socio-político y beligerancia en el valle de Hualfin». Ms.

YOSHIO BULLOCK, P.

1998 *Deciphering Anasazi violence: with regional comparisons to Mesoamerican and Woodland cultures*. Santa Fe, New Mexico: HRM Books.